

Todo es posible

Qué haría yo en tu lugar



QUÉ HARÍA YO
EN TU LUGAR

Título original: *Què faria jo al teu lloc*

Traducido por: Ferran Triadó

Diseño de la cubierta: Èlia Gàimiz Pinyot

Dibujos: Èlia Gàimiz Pinyot

Escrito por: Jaume y Rosa

Maquetación y coordinación editorial: Maite Simeón

© Ausmeves BCN, S.L.

Primera edición: 12-01-2021

ISBN: 978-84-09-27298-3

Impreso en ULZAMA (Navarra)

Printed in Spain. Impreso en España.

Prohibida la reproducción total o parcial.

*Decidimos escribir este libro
porque creemos ciegamente que, con el juego
de la empatía, siendo realistas y tomando
conciencia de todo,
todo el mundo viviría una vida más digna.*

Agradecimientos

Gracias a todo el equipo de *Aufènix*, que ha colaborado con mucha ilusión en este proyecto.

Y muy especialmente a los que han estado a nuestro lado apoyándonos para hacer realidad este sueño, tanto en los buenos momentos, como en los más difíciles.

Había una vez...

“¡Vaya rollo! Otro cuento que empieza igual que todos, seguro que es un tostón...” —pensaréis.

Pues no, para empezar, no os queremos explicar un cuento, sino una historia, y estamos seguros de que os encantará, aunque empiece así.

Félix es un niño de 11 años, el pequeño de tres hermanos. Delgado y bajito. Un poquito enclenque y con las orejas un poco salidas. De ojos marrones como las castañas, cabellos castaños y cortos, un poquito desgarrado.

Las circunstancias familiares que está viviendo Félix, a veces le hacen sentirse extraño. Sus padres le han explicado que han decidido separarse; a partir de ahora, él y su hermano los verán por separado. Pasarán una semana con su madre y otra con su padre.

El hermano mayor de Félix, Santi, está casado y ya no vive en casa con ellos. Y su hermano Pedro acaba de empezar a trabajar pelando patatas en un restaurante.

A Félix lo que le gusta son los animales, la naturaleza y construir cosas; eso le hace feliz.

Le encanta hablar con los animales, y, curiosamente, es como si le entendieran. Cuando lo dice en la escuela se ríen de él.



Rosa es una niña que tiene 10 años y medio, la pequeña de siete hermanos. Es muy alegre, de cabellos lisos y castaños, de ojos marrones. Le gustan mucho las flores y las plantas, y la naturaleza, en general.



Rosa querría tener en casa muchas flores y plantas, pero en el único lugar donde podría tenerlas, mamá tiende la ropa de todos sus hermanos. Lo que más le gusta es ir a un rincón secreto del bosque y poder admirar cómo viven las flores, los árboles y las plantas. Desde que tenía cinco años, cuando salía a pasear por el bosque con sus hermanos, se quedaba mucho tiempo mirando cómo las hojas de los árboles se movían como si bailarían. ¡Le encantaba!

Clara es una niña de 11 años. Sus facciones son redonditas y tiene los ojos azules como el cielo. Sus cabellos rubios y ondulados le dan un aire de muñeca muy especial.

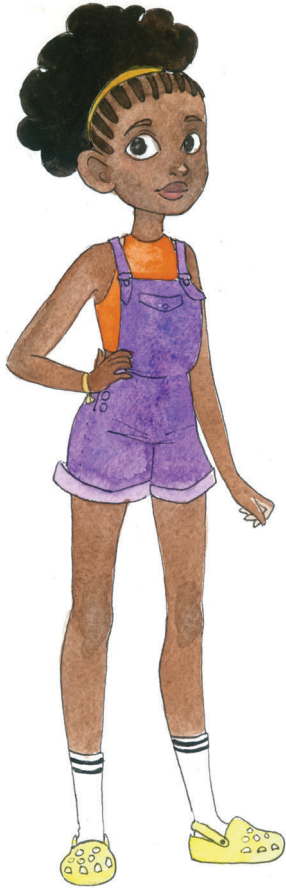
Cuando tenía 5 años, a Clara se le murió su padre en un accidente de coche y esto le hizo ser muy reservada. Es hija única. No exterioriza mucho sus sentimientos.

Lo que más le gusta es pintar y lo que menos, tener que cocinar, aunque, como mamá trabaja mucho, no le queda otro remedio que hacerse la comida.

Lo que más le apasiona es ir a la biblioteca, donde se adentra en los libros de arte y observa diferentes estilos de pintura. Ya de pequeña, lo que le encantaba era mirar cuentos llenos de dibujos.



Yaitou es una niña de origen africano, de 11 años. Su cabello es muy rizado y negro, tiene los ojos negros como la noche. Nació aquí, ya que sus padres vinieron estando su mamá embarazada. Tiene un hermanito más pequeño.



Su padre trabaja en el campo y su madre hace trabajos en casas.

Yaitou hace encargos para las vecinas, como, por ejemplo, ayudarlas a subir la compra a su piso o llevar el pan, y así recibe unas propinas que ahorra para comprarse un iPod, ya que le encanta la música.

Todos los niños vivían en el mismo barrio. Era un barrio tranquilo donde todo el mundo se conocía, pero Félix no jugaba nunca en la calle con los otros niños. Las niñas, a pesar de que iban a la misma escuela, no habían jugado nunca con él.

Un día, cuando estaban en la escuela, durante la hora del recreo, Rosa se fijó en que Félix, como siempre, no jugaba con ningún niño.

Estaba sentado en el banco de madera que había en la entrada de la escuela, mirando las idas y venidas de las hormigas al hormiguero, llevando todo lo que encontraban para poder pasar el invierno.

Decidió con Clara y Yaitou ir a buscarlo para jugar con él. Hacía muchos días que lo veían sentado mirando aquel hormiguero.



Félix no quería jugar, estaba muy entretenido, pero al final lo convencieron. Empezaron a jugar a la rayuela, que es un juego muy divertido.

Pero cuando comenzaban a divertirse, se acercaron María y sus amigas, que, como era habitual, empezaron a reírse de ellos.

Se reían de Rosa porque llevaba los zapatos gastados y la ropa remendada de sus hermanos.

De Félix, porque decían que tenía las orejas grandes como las de Dumbo.

De Clara, porque no se le daba bien el deporte y decían que parecía que la hubieran hinchado con un soplador, y de Yaitou, porque el color de su piel era diferente y le decían que no se le verían los moratones si se daba un golpe.

Félix, que es un niño muy tímido y reservado, se sintió ofendido y decidió marcharse al banco donde estaba antes sentado, pensando que quizás sí le gustaría de verdad ser Dumbo para poder irse volando muy lejos de toda aquella pandilla de niñas que siempre se metía con él.

Rosa y sus compañeras se defendieron del ataque de María y sus amigas y les dijeron que no se creyeran las reinas de la escuela.

Al ver que Félix estaba triste, se acercaron a él. Hablaron un rato hasta que sonó el timbre que los avisaba de que tenían que volver a clase.

Al día siguiente, cuando se volvieron a encontrar todos en el mismo banco de madera a la hora del recreo y estaban hablando animadamente sobre la cantidad de lluvia que había caído la noche pasada en poco rato, se dieron cuenta de que el campo de fútbol estaba lleno de charcos.

En aquel momento, un niño dos años mayor que ellos, chutó el balón con mucha fuerza y este fue directo a la espalda de María, que estaba con sus amigas detrás de la portería riéndose y criticando como siempre.

Aquel día, María no se había puesto la bata de la escuela para poder lucir su nueva chaqueta blanca Pepe Jeans, y el golpe del balón lleno de barro, le dejó una buena marca en la chaqueta.

María se puso histérica y empezó a llorar y a chillar por su chaqueta. Los niños del campo de fútbol no podían aguantarse la risa.

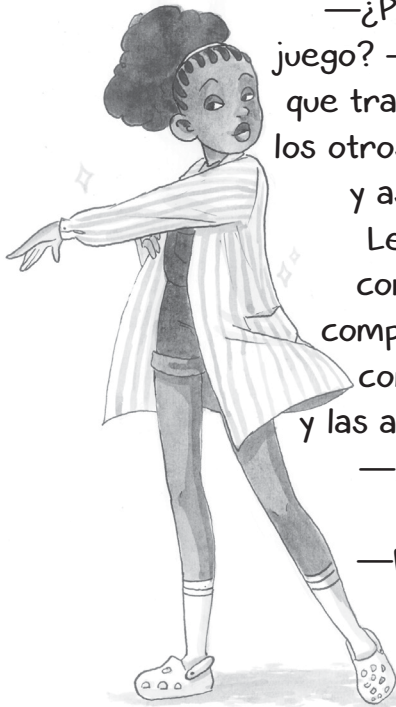
—Ahora sabrá qué es que te den un balonazo, ya que a mí me lo hacían como juego, pero yo no tenía el problema de la chaqueta... —dijo Félix.

—¡Mirad qué voz tiene María, parece una cantante de ópera cuando chilla! —dijo Yaitou.

—¡Parece un cuadro de Tàpies sobre el fútbol! —dijo Clara con una sonrisa.

María fue a la fuente a lavarse la chaqueta y cuando andaba, le caían los trozos de barro que aún tenía pegados. ¡Después de limpiarla, le quedó el barro esparcido por todas partes!

—¡Ahora ya no es ni un Tàpies! —dijo Clara.



—¿Por qué no nos inventamos un juego? —propuso Yaitou—, un juego que trate de ponerse en el lugar de los otros. Yo lo hago con mis vecinos y así sé cómo les puedo ayudar.

Les hago los encargos, subo la compra a la gente mayor y les compro el pan. A veces están tan contentos que me dan propinas y las ahorro para comprar un iPod.

—¿Y cómo podríamos llamar a este juego? —dijo Rosa.

—Pues, como el juego se trata de ponernos en el lugar de los otros, ¡ya tenemos el nombre! Le podemos llamar

“Qué haría yo en tu lugar” —dijo Yaitou— y empezó a hacer el juego imitando muy bien a María.

“Es increíble, no tiene nada de vergüenza”, pensó Félix. “Yo no sería capaz de hacer este teatro tan expresivo que hace Yaitou”.

—¡Mirad qué guapa y presumida que soy! —dijo Yaitou moviéndose, imitando a María—. “¡Estreno chaqueta Pepe Jeans!” —dijo riendo.

Todos empezaron a reír como locos. Y, de repente, Yaitou fingió que le habían dado un balonazo y empezó a chillar. Esto hizo que aún rieran más viendo lo buena actriz que era imitando a María.

—María piensa que es superior a los otros por comprarse cosas que los otros no pueden tener —dijo Clara.

—Si me pongo en el lugar de María y pienso en lo que le dirá su madre cuando le explique lo que le ha pasado por no llevar la bata, quizás no le compren ninguna chaqueta más —dijo Félix.

—¿Ves? ¡Por llevar una chaqueta de marca te crees la reina del mundo y por algo tan simple como que te dan un balonazo, dejas de serlo! —dijo Rosa.

—Ahora soy yo, es decir, no estoy imitando a nadie —dijo Yaitou—. María no tiene la culpa de todo. Quizás donde vive le dan mucha importancia a las marcas.

A Félix le gustaba mucho ir a la protectora del pueblo a trabajar como voluntario en sus ratos libres. Era algo que le hacía sentir muy bien: poder estar rodeado de animales, cuidarlos y jugar con ellos.



Un día, mientras estaba ayudando a limpiar la jaula de unos gatitos, llegó una señora mayor con el cabello lleno de canas y muy encorvada, andando muy despacio, casi no se podía valer por ella misma.

Le explicó a Jaime, el chico de la protectora, que tenía que irse a vivir a una residencia de ancianos y llevaba en una cajita una cobaya hembra, ya que no había encontrado a ningún vecino que se la quisiera quedar. Sin embargo, el macho que también tenía, sí que se lo había quedado un vecino que le prometió que lo cuidaría muy bien.